

SE MARCA

En la imprenta del Glamor

Ranchos del rilator

CALLE DE LA FLORIDA

Entre 18 y Montivideo

EL CRIOLLO

COMA

(En el pueblo)

Por un mes 0.20

(Fuera del pueblo)

Por un mes 0.25

(Pa cualquiera)

Un número suelto 0.06

PERIÓDICO GAUCHESCO, SIN FURULETES NI COMPADRIAPAS

Propietario

Marcelino I. Pereira

NO DEFIENDE NINGUN PARTIDO

Sale tuitos los Domingos

RILATOR, CAPATAZ Y COIMERO

PÁNFILO MOREIRA

ALVERTENCIAS

En este periódico podrán es-
crebir tuitos los criollos que lo
deseen, siempre que sus artí-
culos a náide ofendan, tenien-
do, además, que poner su mar-
quita al pie de lo que escriban.
Lo que vaya orejano perte-
nece al rilator.

Los suscritores que vivan en
lugares ande no tenemos agen-
tes, podrán enviar el importe
de la coima en papel del Ban-
co de la República ó encargar
a una persona en esta ciudad
pa que pague mensualmente.

Los originales no se degolve-
rán, sean ó no publicaos.

EL CRIOLLO

Damasio

(Continuación—Véase el n.º 41)

Cuentan los gauchos del pago, que
antes que el sol de ese infausto día
se perdiera en occidente detenía su pin-
go, nuestro desdichado, en un fresco
valle de abundante yerba, estendido
entre un cerro y el alto monte del
Cebollati. Una vez allí, desmontó
tranquilamente, quitóle el freno al ca-
ballo que ató á los tientos del apero,
y dándole libertad, murmuró las si-
guientes palabras: "anda nomás pa la
querencia que tu llegada ha de ser
recebida, quizá, con una lágrima. Vos
serás un indicio claro de mi partida
al país de los calvos y el último re-
cuerdo de mi vida". Y como si le es-
torbara la presencia del animal, que
aunque no era manso, permanecía
quieto á su lado, lo asustó del modo
mejor que pudo hasta conseguir verlo
alejarse poco menos que en vertigino-
sa carrera. Al ruido producido por los
cascos de éste al pisar aquella solita
tierra, sucedió un silencio mages-
toso. Damasio, de pié, y con la vista
fija en el suelo, estaba inmóvil; la lu-
cha que se libraba en el interior de
su alma era cruentísima; su situación
no podía prolongarse, y fué así, que,
como obedeciendo á una última refle-
sión, desenvainó su filosa daga, se
estendió á lo largo sobre el pasto,
echó hácia atrás el sombrero, apartó
se la golilla que tenía en el cuello, é
iba á degollarse, cuando un nuevo

pensamiento le hace de súbito aban-
donar aquella posición de la que no
creyó un momento antes salir con vida,
luego, impulsado por aquel pen-
samiento que desbarató su plan
criminal, con vacilante paso y daga
en mano, se encaminó al paraje mas
próximo del espeso monte que tenía
á su vista. Un momento despues pe-
netraba por lo más intrincado de la
siivestre arboleda, y así andando, vi-
no al fin á detenerse al borde de una
profundísima laguna de azuñadas
aguas.

Una vez aquí, se quitó las ropas,
operación que practicó en un instan-
te, y luego, ¡oh momento cruel! se
precipitó en las ondas, balbuceando un
adios eterno.....

Todo enmudeció en redor desde el
chirrido de las cigarras y el melodio-
so canto del sabiá, hasta el monótono
zumbido de las abejas que discurrían
de flor en flor. Solo el grasnido fué
nerario de un cuervo que alzóse en
raudo vuelo, hirió el silencio solemne
en que yacía aquel paraje.

Una ráfaga helada cruzó luego ira-
cunda llevando la hojarasca en pos
de sí, en tanto que de las palmeras
y guayabos caían los no sasonados
frutos al impulso de fuerte sacudimen-
to. Todo esto sucedió en el espacio
de un minuto, pasado el cual con sor-
presa de insectos, árboles y pájaros,
apareció sobre la superficie el cuerpo
vivo de Damasio que mas tarde des-
cansa en la barranca junto al montón
de sus ropas, mas no sin antes ha-
berse restregado los ojos y esprimido
se el cabello, murmurando esta an-
gusticiosa frase: "que aguante otro
la respiración, ¡cosa bárbara!"

Con la aparición de Damasio se re-
novó la alegría en la callada floresta,
cantó el sabiá, se repitieron los agu-
dos silbos del mirlo, moduló sus no-
tas la calandria, sus estridentes la co-
torra, y hasta los místios árboles re-
cobraron su perdida lozanía.

Solo en el pálido semblante de Da-
masio se traslucía la más honda tris-
teza como en los ojos del cuervo
maligno que desde la copa de un ca-
nelón que allí había, miraba atento
al infortunado que vestíase silencio-
samente.

Cubierto, pues, con aquellas sus
ropas, de las que no creyó tener, un
momento antes, más noticia que la

que recibiría en el otro mundo, llega-
do el día, de boca, del que las hallara
ó heredara, se apartó de la laguna y
se perdió en el monte. Era ya de no-
che. Toda ella, que fué oscura y fria,
la pasó Damasio bajo la arboleda ca-
minando sin rumbo y discurriendo
acerca del mejor modo de quitarse
la vida, hasta que al fin dió en el
pensamiento de dejarse matar por el
hambre, haciendo la más formal prome-
sa de no probar ningún alimento de
los pocos que pudieran ofrecerle aquel
lugar. Hecho este juramento, la luz
del nuevo día lo sorprendió al pié de
una hermosa palmera. Estaba senta-
do, y su aludo sombrero le caía so-
bre los ojos que tenía clavados en el
suelo. Su espresión era tristísima, la
intensa palidez de su rostro era la de
un muerto, su respiración era lenta
é interrumpida á cada paso por gran-
des suspiros y sus labios eran movi-
dos por continuas contracciones ner-
viosas; tal era su dolor.

Es indecible lo que aconteció á
nuestro pobre Damasio desde las pri-
meras horas de ese día hasta las úl-
timas de la tarde en que lo vemos en
el mismo sitio hablando consigo mis-
mo de esta manera: "¡oh disgracia
mia; vos no tenés remedio! Muerte
querida vení á buscarme que á tí me
entregaré por propia voluntad sin una
pitanga en el buche!... Hambre, que
me hacés sulrir, cortá de una vez es-
ta existencia amarga, mátame pronto,
porque solo en la muerte encontraré
mi olivio; en la muerte, que es la vi-
da, cuando la vida no es más que el
martirio mismo, en la muerte, en
fin, que es ande hallaré lo que
áhura no encuentro: precisamente por-
que no estoy muerto!!"

Luego continuó su desesperación so-
liloquio de esta manera: "Si, venga
la pelada que la vida la detesta, hoy
por hoy, como podría haber destestao
la muerte siendo feliz al lao de mi
china, pero sin ella... sin ella, la flor
del seibol que alegrías me esperan
en el mundo? ¿Cuales? que no sería
yo un condenao a vivir eternamente
con los grillos del dolor sujetos al co-
razón? Si, no otra cosa sería, luego
mi salvación está en la muerte: venga
ella.

CHUMINGO.

(CONCLUIRÁ)

ELLA

Si es hermosa no sé. Su mirar tierno
Es algo que sublima, que arrebató,
Llama que surge de un celeste infierno
Y al par que vivifica también mata.

Si es hermosa no sé. A su mirada,
Solo comparo el beso de la aurora
Perfumada de esencia que la brisa
Arrebata al cruzar entre la flora.

Si es hermosa no sé. Hondas de rizos,
En formas de dosel ornan su frente,
Imprimiendo mas gracia á sus hechizos
Cuando el aura los mece suavemente.

Si es hermosa no sé, ni lo pregunto;
Me bastan sus sonrisas, sus miradas
Para creer que Dios, a su conjunto,
Le dió la fantasía de las hadas.

JUAN TORORA.

Minas, Mayo 19/98.

La muerte de un patriota

A la 1 1/2 de la tarde de antea-
yer el telégrafo nos transmitió la sen-
sible noticia de haber fallecido en Mon-
tevideo el coronel don Diego Lamas
de resultas de la caída de un caballo.

En breves momentos fué del domi-
nio público tan lamentable desgracia,
á la que muchos no daban crédito,
no porque la consideraran imposible,
sino porque tan bestial fin parecía in-
digno del héroe de Tres Arboles.

Desgraciadamente hubieron todos
que rendirse á la evidencia—otros
telegramas llegaron despues confir-
mando que Diego Lamas, el magná-
nimo corazón cuyos patriotas latidos
respetado había el mortífero plomo,
estaba ya inerte.

Caracteres como el de Diego La-
mas no son de una familia ni de
un partido, sino de la Patria, y como
tal lo llorará perdurablemente EL
CRIOLLO.

LOS SUSPERTICIOSOS
Y EL DIA 13

A mi amigo Alfredo Montaña

Querido Alfredo:

Mucho tiempo ha que deseaba ha-
ber escrito algo sobre el tópico con el
cual epigrafeó estas pobres lucubra-
ciones vaciadas de mí no menos pobres
conocimientos en la materia y de de-
dicarte á tí ese *algo*, que bien puede
resultar cero más cero á la 4 poten-
cia, en prueba á la amistad que siem-
pre te he profesado.

El motivo de haber elegido esta ma-
teria, de por sí cosquillosa y muy in-
trincada, es que veo con terror que
este nuestro pueblo es muy susper-
ticioso, no solamente entre la paria fe-

menil de por sí dada á ver en
cualquier caso raro algo de misterioso
y que trasciende á *brujas y duendes*,
sino entre la misma juventud masculi-
na, la juventud del siglo XIX tan po-
sitivista.

He dicho que veía con terror el
avance del susperticiosinismo entre
nuestra sociedad, porque es un de-
fecto á el cual todos somos muy
propensos y acabaríamos por conta-
minarnos de tal manera que hasta
nuestras mismas sombras nos causa-
ría terror.

Todo hombre tiene algo de susper-
ticioso, pues á falta de verdades aca-
ba por creer mentiras: creen los incau-
tos en el amor de las mujeres, los pue-
blos creen en la moralidad de sus
gobernantes, y el jefe cree en la fi-
delidad de sus soldados. No son, sin
duda, esta clase de susperticiones las
que critico, pues estoy en la creencia
que aun el hombre mas materialista
cree ó acaba por creer algo á lo cual
no le encuentra una explicación ma-
terial, pues de creer unicamente en lo
positivo, la vida resultaría en extremo
aburrida, y aun en la primera etapa
de ella se vería la muerte como el
logro de una cosa muy apetecida.

Los que critico son esos supercio-
sos calcados en moldes antiguos, á
esa clase de gente para la cuales las
cosas mas naturales huelen siempre
á acontecimientos extraordinarios y
terroríficos.

Conozco una persona de bastante
instrucción y ameno trato, con la
cual, sin embargo, es imposible tra-
tar cuando le dá por hacer deducio-
nes de cualquier acontecimiento sen-
cille. Vé la larga estela de luz que
deja un vólido errante al recorrer una
trayectoria cualquiera, *juna estrella con
cola!* exclama y todo es hacer conje-
tura sobre los acontecimientos que
anunciará hecho tan raro é inaudito.
Se ha sentido una conmoción inter-
na? pues eso es presagio de grandes
cataclismos que dislocarán el globo
terráqueo, dice nuestro personaje. Es-
tá lloviendo y llegan hasta la percep-
ción de su vista los rayos solares? ¡je-
sus! —exclama *¿llueve con sol?* que nos
presagiará esto?

Yo en punto á suspertición tengo
mi lado débil como toda persona, y
es el número 13 como fecha del mes.
Todo primero de año me digo para
mí: doce veces en él amanece día 13,
pues otros tantos accidentes desgracia-
dos me sucederán en el curso del
año y desgraciadamente no me
equivoco. El día 12 es en mi calen-
dario víspera de acontecimientos, y á
imitación de aquel jefe de policía rusa
q' ordenaba tener prontas las bombas
las vísperas de incendias, yo, el día 12,
me prepara con un buen acopio de

resignación para soportar las contra-
riedades que no dejarán de sucederme
el día 13, y es así que dando las 12
no tomo en mi manos cosa de vidrio
para no quebrarla, ni juego á los nai-
pes por no perder, y menos me de-
claro á mujer ninguna porque no me
accepte, pues con relación á el amor
de las mujeres tengo otra suspertí-
ción; me parece á mí que la mayor
desgracia del hombre es que una mu-
jer le diga que lo quiere.... Afortu-
nados aquellos á quienes ellas dicen
redondamente que nó pues esos estan
seguros de que han oído la verdad.

ZIG-ZAG.

Perfiles

La llamamos Marta—es hermosa co-
mo un ángel; de esos espíritus bien aven-
turados que envueltos en tules cele-
stes rodean á la madre de Dios. Sus
ojos son casi negros; en ellos se trans-
parenta la nobleza de su alma dig-
na y pura. Su cabello de un color
castaño, es abundante y sedoso, y
cuando lo deja flotar libremente sobre
las espaldas, adquiere la ondulación
leve y caprichosa de las olas al des-
hacerse en las playas acariciadas por
la brisa de la tarde.

Tiene la tez de una blancura de
nieve, coloreadas las tersas mejillas
con un tinte sonrosado y suave co-
mo los reflejos de la aurora. Sus lá-
bios, formados por la flor del ceibo,
cuando se entreabren dando paso á
celestial sonrisa, dejan entrever dos
hileras de dientecitos que por lo pe-
queños y brillantes asemejanse á un
collar de blancas perlas: y sobre sus
labios... ¡cuantas mariposas quisieran
libar el dulce néctar del amor!

El busto es de línea escultural y su
frente despejada y hermosa es nido
de los pensamientos más candorosos.

Es de estatura regular, con un an-
dar magestuoso, un cuello que por lo
nívoo se asemeja al del cisne; y un
talle... que cuando camina, ella le
imprime el columpeo de la palmera
al ser movida por manso viento.

Es, en fin, la mujer capaz de la-
brar la felicidad del hombre más ca-
prichoso que exista sobre la tierra.

Y ahora, querido lector, para más
seña y á bien de que deis con ella,
os diré que vive en la calle Maldona-
do.

ABRAHAM.

Mayo 21 de 1898.

Tenga pasencia, amigazo

A Pántalo Moreira

Ño Moreira, mi aparcero,
(Por sufrir dal mismo ma)
Atienda un gaúcho Oriental
Aunque jóven, consejero,
Porque aunque Vd. es terutero
Las cosas que la han pasao:
Lo han dejao medio doblao
Y yo quiero enderezarlo,
Pues que naides vá á doblarlo
Si se arricuesta á mi lao.

Lo mesmo que Ño Simon
Le aconsejo de que aguante
Lo que venga por delante
Con temple de güen varón,
Adimas creo quel tirón
No ha de ser de los más fiaros,
Yo he visto otros aparceros
Pasar por el mesmo caso
Y aguantar bien el sogaso
Como gauchos teruteros.

A mi mesmo me ha pasao
Cuando en mis horas mejores,
Cuando tuitas eran flores
La prenda se me ha ausentao,
Pero yo siempre he tratao,
(Le confieso la verdad)
De que anque la felicidad
Me diese un golge profundo
Mastrarles á tuito el mundo
Que hay juerza de voluntad.

El macho debe cinchar
Hasta que el lazo reviente
Y nunca por la corriente
Debe dejarse arrastrar;
El macho debe empujar
Con voluntá firme y juerte
Y anque su más negra suerte
Lo estrelle contra el dolor
Debe mostrar su valor
Hasta la hora de la muerte.

RASGOS BIOGRÁFICOS

DEL GENERAL

José Gervasio Artigas

(Continuación. — Véase al número 41)

«La apertura de esta Biblioteca, como una parte de vuestras fiestas, eleva este pueblo á un rango tan alto de gloria, que tiene pocos ejemplares en la historia literaria de las naciones.

«Cuando hace menos de un siglo no habia ni el menor vestigio de civilización, y que en tan pocos días, en medio de la ruina y desolación de las guerras civiles, se abren bibliotecas públicas y estas se celebran con regocijos públicos ¿qué ideas tan

No se dueble ni marchite
Por una cosa que es poca,
Ya vendrá su suerte loca,
A brindarle güen desquite,
No se dueble ni marchite
Que el do'or no es tan profundo
Y ni su eco vagabundo
Lo haga oír, porque á mi ver,
Amigo, "Lo que es mujer
Hay de más en este mundo"

Siempre temple de varon,
No se nos vaya á caerse
Recuerde que puede hacerse
De las tripas corazón,
Atiéndalo á ño Simon
Que á más de su inteligencia
Ha probao, por esperiencia
Agenciada desde niño,
Que para encender cariño
No hay cosa como la ausencia.

¡Si se le vá, que va hacer!
Aguante bien el sogaso
Recuerde el refrán al caso
Si es de ley ha de volver,
Nunca lo quisiera ver
Engüelto en un sentimiento
Y cuando llegue el momento
De la mas cruenta amargura
No quiero verlo en tristura
Ni oír su triste lamento.

Yo creo de que ya alcanza
Y va el último consejo,
Cuide mucho su pellejo,
Llene á su gusto la panza
Que de esta modo vd. alcanza
Lo que quiera en esta vida
Hasta la ilusión perdida
Vuelva al lugar donde estaba
Adios, amigo, aquí acaba
Porque no hay vela prendida.

EL RUBIO PICHINANGO.

altas no quereis que se formen de gobierno tan celoso y tan ilustrado, y qué esperanzas tan lisonjeras no concebirán de sus habitantes con tan excelentes principios? Una biblioteca no es otra cosa que el foco en que se reconcentran las luces más brillantes que se han esparcido por los sabios. Estas luces son las que este ilustrado y liberal gobierno viene á hacer comunes á sus conciudadanos: estas, las sólidas riquezas y los más preciosos tesoros con que os convi-da en este suntuoso templo que acaba de erijir á las ciencias y á las artes. El jefe que tan dignamente nos dirige y estos celosos magistrados, lejos de temer las luces, las ponen de manifiesto y desean su felicidad.»

Sin embargo de este monumento levantado á la civilización, destruido dos años despues por la conquista extranjera, el General Artigas quizo

La ritreta de hoy

Publicamos á continuación el programa de las piezas que esta tarde nos hará oír en la plaza Libertad la banda de música que dirige el maestro Pelerm, entre las cuales figura una compuesta por nuestro güen amigo el jóven aficionado Alfredo Montañó.

- 1.º *Alegria*, paso doble.
- 2.º *Ausencia*, paso doble (del jóven Montañó)
- 3.º *Primer amor*, vals.
- 4.º *El gauchito*, nuevo pericón nacional.
- 5.º *Angela*, danza.
- 6.º *Esperanza*, schottis.
- 7.º *Vidalita*, polca.
- 8.º *Marcha final*.

CARTA-CONTESTACIÓN

Del paisano Pancho Morales á su amigo el Rubio Pichinango.

Con gustazo rigular,
Más que riglar tuavia,
Vite EL CRIOLLO el otro día
Y me tuve que alegrar
Al ver que saba tratar
Usté bien á su paisano,
Porque anque sea chabacano
En el modo de escrebir,
Pichinango pa salir
Lo ayuda y le dá la mano.

En este favor confio
Que mi amigo me dispensa,
Hoy por medio de la prensa
Güevo á dar por ese lao;
Mi pinga no está cansao
Ni yo de soltar el rollo,
Y atravesando el arroyo
(¡El río quise decir!)
Con mucho gusto viá dir
A matiar con esos criollos.

hacer más notable su amor al progreso y á la cultura intelectual, ordenando que el santo y seña de su ejército fuera este:—Sean los orientales tan ilustrados como valientes, lo que consta en los apuntes de su secretario don Miguel Barreiro.

Sus enemigos implacables, rencorosos é innobles, impotentes para luchar con Artigas, porque era un poderoso adversario, trataron de que la Banda Oriental fuera nuevamente hollada por las plantas del extranjero, incitando la dominación lusitana.

Desde entonces empezó una lucha atroz, terrible, desigual, lo que era necesario combatir con denuedo, sin doblez ni cobardía, teniendo que vencer toda clase de contrariedades, y la traición y villanía de jefes que se habian formado en sus filas, bajo su mando militar, sobre todo el insólito é injustificable proceder de Ramírez,

(CONTINUARÁ).

MUCHA ATENCION!!

LA SASTRERIA MODERNA

DE EUGENIO MARIÑO

Calle 18 de Julio n.º 135^a y 135^b (entre 25 de Mayo y Maldonado)

Acaba de recibir de la Capital un gran surtido de casimires de las mejores fábricas europeas, propios para la present e estacòn.--Elegante, corte esmerada confección y buen gusto.

PRECIOS SINCOMPETENCIA É INCREIBLE PRONTITUD

Y estando ya con ustedes
Que es la mejor compañía,
No importa que venga el día
Levantando oscuras redes
Que la noche ya no puede
Por más tiempo retener,
Y si empieza á amanecer
No es nada tampoco esto
Con tal que siempre en su puesto
«Cimarron» se deje ver.

Y de este modo arreglao
Pasa el tiempo sin sentir;
Aunque es imposible juir,
Del ejercito jormao
Que por su jefe mandao
A tuito el mundo lo apresa,
Y naide se escapa de esa
Guerra sin cuartel, que feo
Comandada por Morfeo
Nos embarga la cabeza.

Mas dejémonos de historias,
Que eso será lo mejor;
Y empecemos con valor
A contestar la memoria,
Que Pichinango con gloria
Y además con alegría,
Resume de mi estadía
En ese alegre poblao,
Ande sé que me apreciao
El gauchaje de valía.

Amigo: usté me recuerda
Las alegres escursiones
Que hacíamos, cuando ocasiones
Nos alargaban la cuerda;
Y agrega, á más, que se acuerda
De aquellos tiempos mejores
En que yo hacía primores
Cuando íbamos á una yerra:
¿Como nó? si es de la tierra
De los güenos pialadores.

Que yo rigular pialaba
Eso no lo negaré;
Pero no me venga usté
Jugando mal con la taba,
Diciendo que cuando estaba
Conmigo y otros paisanos
Cuando pialaba, en las manos
El lazo se la ha enredao,

Al ir al pialar volcao
Por no haber sido vaqueano.

Que hoy en espinas se encuentran
Las alegrías convertidas,
Que ande ayer mostraba vida
Una reunión, hoy por cruenta
Pena, que fije atormenta
A quien la formaba, y triste
Por que naide la resiste,
Se ve el gauchaje, (alegre antes)
—No se entristezcan, ni espanten
Que el dolor no siempre existe.

Pues si por solo un paisano
Que de ahí se ahiga ausentao
Tuito queda alaiargao
Quando estaba más lozano
¿Que sería si la mano
Tronchadora de la muerte
Hubiérase hecho un juerte
(Ojalá Dios no lo quiera)
En ese criollaje y fuera
Pa algunos la última suerte?

¿Cómo quedarían despues
Los restantes del estrago?
¡Qué dolor! y ¡tan aciago
Sufrirán en esa vez!
Pues si ahora que nada es
Tienen tanto sentimiento,
Qué será en aquel momento
(En que no deseo ni quiero)
Cante alguno «pal carnero»
De los que forman el centro?

Nada, nada de tristeza,
Mis camaradas queridos;
Los lamentos y quejidos
No entran en nuestra cabeza
Sinó, cuando con certeza
Nos lamentamos deveras.
Que vuelva á ser la tapera
Lo que antes siempre jué,
Es decir, alegría en pié
Y la tristura ¡pa ajuera!
Nó olvidándose de mí
Esos güenos amigazos
Yo les quedo cumplidazos

Con los que obren así.

Y amás agrega usté, si,
Algo que ya me olvidaba,
Diciendo que me extrañaba
El chinaje de ese pago...
Pa eso sí que yo no hago
Ni un lugar, pues es guyaba.

Sin más, por este momento,
Y esperando me responda,
De un tiritito con mi onda
Le envío mi pensamiento
Lleno de puro contento
Pa que por ahí destribulla
Mis recuerdos, y ¡tamballa
Pronto el palo endemoniao
Mientras que yo: «á su mandao»
Con mi pluma, tamien suya».

Pancho Morales.

Güenos Aires.

Ningun suscriptor tiene derecho á la publicación gratuita de avisos, pero se admitiran a precios convencionales.

Mudanza

La armeria y relojería «Minua» de Don Domingo Mainenti ha trasladado su taller en la calle 25 de Mayo N.º 175 entre el colegio del estado y la antigua casa de comercio de Don Manuel Zuasnarabar.

En ese único y acreditado establecimiento se sirve con toda puntualidad, y los trabajos serán garantidos y confeccionados como en el mejor taller de Montevideo.

Tambien se dora, se platea, se nikela y se bruñen caños de es copetas al gusto del cliente.

Se componen máquinas de coser, y se prestará para eso un esmerado servicio en el domicilio de las familias.

Los precios no admiten competencia.